

AIBR

Revista de Antropología
Iberoamericana

www.aibr.org

Volumen 20

Número 3

Septiembre - Diciembre 2025

Pp. 387 - 412

Madrid: Antropólogos
Iberoamericanos en Red.

ISSN: 1695-9752

E-ISSN: 1578-9705

Las ecologías posibles de los ecofeminismos: Hacia un posicionamiento político polifónico

Consuelo Biskupovic Zimmermann

CIIC. Universidad Católica de Temuco

Núcleo Milenio sobre Tecnociencia Ciudadana para la Transformación
Socioambiental (CITEC)
mbiskupovic@uct.cl

Cecilia Díaz-Cárcamo

Universidad Academia de Humanismo Cristiano

cecilia.diazca00@gmail.com

Recibido: 19.10.2024

Aceptado: 26.01.2025

DOI: 10.11156/aibr.200304



RESUMEN

El Grupo Ecofeminista (GE) es una iniciativa de mujeres comprometidas en la defensa ambiental, territorial y la crisis climática en Chile, que nace dentro de una red mayor de organizaciones por la acción climática en 2020. Esta investigación etnográfica se basa en entrevistas y observaciones participantes, análisis de archivos, publicaciones y propuestas elaboradas por el mismo grupo. Retrato las nuevas ecologías posibles que sustentan la vida desde diferentes miradas y distintos espacios, este artículo estudia cómo se expresan los sentidos y acciones que permiten definir el ecofeminismo desde el colectivo GE. Analiza el posicionamiento político de los diversos ecofeminismos y la defensa de los territorios, las causas comunes y cómo dentro de las luchas del colectivo se define un espacio político polifónico que desafía las posturas duales, patriarcales y coloniales.

PALABRAS CLAVE

Ecofeminismos, activismo, ecologías posibles, cambio climático.

POSSIBLE ECOLOGIES OF ECOFEMINISMS: TOWARDS A POLYPHONIC POLITICAL POSITIONING

ABSTRACT

The Ecofeminist Group (GE) is an initiative of women committed to environmental and social justice that was born within a larger network of climate action organizations in Chile. This ethnographic research is based on interviews and participant observation, archival analysis, publications and proposals developed by the group itself. Portraying the new possible ecologies that sustain life from different points of view and different spaces, this article studies how the meanings and actions that define ecofeminism are expressed by the GE collective. It analyzes the political positioning of diverse ecofeminisms and the defense of territories, the promotion of common causes and how within the struggles of the collective a polyphonic political space is defined that challenges dual, patriarchal and colonial postures.

KEY WORDS

Ecofeminism, activism, possible ecologies, climate change.

Agradecimientos

Agradecemos a todas las mujeres que nos compartieron su tiempo y sus experiencias de vida. Esta investigación fue posible al financiamiento otorgado por los proyectos FONDECYT Iniciación 11200545 y FONDECYT Regular 1240517.

1. Introducción

Este artículo aborda el ecofeminismo desde la mirada de las protagonistas de un colectivo de activistas en Chile que aquí nombraremos Grupo Ecofeminista (GE). El grupo compuesto por aproximadamente quince mujeres (el número de participantes varió en el tiempo) de entre 25 y 45 años, todas profesionales, de distintas regiones de Chile, nace en pandemia dentro de la primera red de organizaciones de la sociedad civil en torno a la acción climática en el país. En este artículo llamaremos a esta organización Asociación por la Acción Climática, AAC, que fue creada en 2019 y compuesta por más de cien ONG, colectivos, asociaciones y sindicatos de Chile.

Globalmente, el término *ecofeminismo* fue propuesto en 1972 por Françoise d'Eaubonne, y se amplifica gracias a la publicación de «Ecofeminism» de Vandana Shiva y María Mies en 1993. En un intento por articular y reunir diferentes miradas, este texto sienta las bases para lo que se considerará una política ecofeminista (Mies y Shiva, 1997).

En América Latina, el ecofeminismo se ha relacionado con la tierra y se articula con la ética del cuidado y la ecología (Mora, Fuertes y Gómez, 2022). En el caso de Chile, los ecofeminismos son aún incipientes y, tal como veremos en este trabajo, se trata de agrupaciones ecofeministas que se formaron los últimos cinco años¹. Existen organizaciones anteriores², como es el caso de ANAMURI formada en 1998, en torno a la soberanía

1. Las autoras han trabajado sobre este tema anteriormente. Existen dos artículos en libros colectivos que se encuentran en prensa, uno titulado «Apuntes para un enfoque ecofeminista en torno al cambio climático» y el otro «No permitir que la tierra se calle: activismos para reactivar los sentidos», este último junto a Gabriela Simonetti-Grez, y editado por la Fundación Mar Adentro bajo la coordinación de Maya Errázuriz, Nélida Pohl Pohl y Catalina Valdés. Ver además Biskupovic y Díaz, 2025.

2. Cabe señalar que en Chile existen movimientos ecofeminismo previos como la agrupación Con-spirando, que surge en el año 1991, y que publicaba periódicamente la revista titulada «Con-spirando: Revista Latinoamericana de ecofeminismo, espiritualidad y teología». Sin embargo, cabe destacar que este movimiento se centró en la espiritualidad y la teología, no en el cambio climático, diferenciándose del movimiento ecofeminista que abordamos en nuestro artículo.

alimentaria. Aun cuando no aluden directamente al ecofeminismo, se trata de una organización de mujeres campesinas y de pueblos originarios presente a lo largo del territorio nacional (Catrileo, 2022), y por lo tanto, sus demandas no son exactamente similares a las del ecofeminismo planteadas aquí.

El ecofeminismo se centra en entender la relación entre mujeres y naturaleza, y cómo este concepto también ha servido para analizar teóricamente este vínculo (Oksala, 2018), así como la conexión entre teoría y activismo político, mostrándolo como un movimiento de alcance global (Lahar, 1991).

Los elogios hacia el ecofeminismo lo consideran como una de las ecologías filosóficas más sofisticadas y creativas del último tiempo (Clark, 2012). El activismo ambiental feminista permite mostrar el trabajo invisible (Larrère, 2017) de ambientalistas (Díaz, Biskupovic y Márquez-Murrieta, 2021). Refleja el trabajo de las pequeñas manos que luchan contra los extractivismos, permitiendo hacer audible lo silenciado (Lovell, Pandolfo, Das y Laugier, 2013).

No es fácil determinar los límites del ecofeminismo en cuanto teoría crítica y mirada política. Autores como Gaard (2011) hablan de ecofeminismo social o de ambientalismo feminista (Laugier, Flaquet y Molinier, 2015). Por su parte, Molyneux y Steinberg (1995) señalan que existen ciertos rasgos comunes para conceptualizar el ecofeminismo, que incluyen una crítica a la ciencia patriarcal, la consideración del estado degradado de la naturaleza y la relación entre la opresión de la mujer y la naturaleza.

En este artículo partimos de la idea de que el ecofeminismo es un posicionamiento político, es decir, que se caracteriza por oponerse a la visión dualista de las corporaciones y, en ciertas ocasiones, del Estado, que anula o niega la relación entre los mundos sociales y los entornos físicos (Barthold, Bevan y Corvellec, 2022).

En el marco de una investigación etnográfica empezada en 2019 sobre el rol de la sociedad civil en la cuestión climática en Chile, estudiamos organizaciones comprometidas en el problema climático para mostrar cómo las redes de activistas y defensores ambientales se han ido involucrando progresivamente en este problema, climatizando su activismo ambiental (Biskupovic y Carmona, 2025). Para entender esta última idea, nos inspiramos del trabajo de De Moor (2023), que desarrolla el concepto de *climatización* en relación con el activismo climático y los movimientos sociales. A partir de diversos movimientos europeos, analiza cómo estos incorporan la dimensión climática en sus demandas y marcos de acción. Esta dimensión climática, o climatización, se puede entender como el proceso en que el cambio climático se convierte progresivamente en un mar-

co de referencia para movimientos que tradicionalmente no estaban relacionados con este problema en particular (Aykut, Foye y Morena, 2017; De Moor, 2022)the 21st Conference of the Parties to the Climate convention (COP21.

Nuestro propósito es entender por qué, en el marco de una asociación mayor por la acción climática, un grupo de mujeres decide crear otro colectivo (o subgrupo) en torno al ecofeminismo, qué significa el ecofeminismo para las mujeres que participaron en la conformación y continuidad del GE, entender sus preocupaciones, cómo concebían el ecofeminismo tanto colectivamente como individualmente, cómo lo conceptualizan y lo viven. El rol que han adquirido activistas climáticas como Greta Thunberg (reconocida en la revista Time como «persona del año» en 2019) tiene la dualidad de que, por una parte, se les otorga la carga de ser «salvadores» del planeta (De Moor, 2023), pero también son atacadas y perseguidas. Por otro lado, es interesante pensar el rol del ecofeminismo en la actualidad, en cómo este se ha ido transformando y el sentido que adquiere para las activistas chilenas en el contexto de la crisis climática.

Alicia Puleo (2011) ha abordado el ecofeminismo en el contexto de la crisis climática analizando cómo este problema tiene un impacto mayor entre las mujeres, en particular en países más pobres. Es así como pone en el centro del análisis el concepto de «ecofeminismo crítico» para hacer hincapié en «una cultura ecológica de la igualdad» para hablar a «todas las personas» (Puleo, 2011, p.15). Al centrarse en la autonomía de las mujeres, se diferencia de otras corrientes ecofeministas más esencialistas.

En esta búsqueda por una mayor igualdad, la AAC nace en contexto del «estallido social»³ de octubre de 2019, articulando un trabajo conjunto en el momento en que se anunció que Chile albergaría la COP25 (el movimiento social emergido entonces, impidió su realización en diciembre de ese mismo año, por lo que la COP fue trasladada a Madrid).

Posteriormente al estallido, en mayo de 2021, de un total de 155 convencionales constituyentes electos para redactar una nueva Constitución, cinco candidaturas apoyadas por la AAC fueron electas. El objetivo era instalar una nueva Constitución que fuera «ecológica», tal como lo señalaron las y los convencionales elegidos.

Para analizar el trabajo del GE, las participantes se organizaron en torno a los siguientes ejes temáticos para redactar propuestas centradas

3. Con marchas donde miles de personas se movilizaron a lo largo de todo Chile para manifestar descontentos históricos en torno a la privatización de servicios básicos como la salud, la educación, la jubilación. Las alzas en las tarifas de transportes desencadenaron las primeras manifestaciones que desembocaron en la convocatoria para un proceso constituyente que fracasó dos veces.

en sus intereses ecofeministas en el proceso constitucional que vivía el país: agua, cuidado, desarrollo económico y naturaleza, vivienda y ciudad, energía, transición y pobreza energética.

Discutir un proyecto de ley, cuestionar una política pública, organizar un conversatorio, apoyar la denuncia de un conflicto, intentar visibilizar problemas en territorios con poca conectividad, facilitar espacios de diálogo, acompañar a otras mujeres en «situación de desastre» frente a la falta de agua, mujeres que viven en constante persecución y amedrentamiento, que están bajo escuchas telefónicas, amenazadas en contextos medioambientales frágiles o dañados. Estos son algunos de los gestos cotidianos llevados a cabo por mujeres que participan en el seno del GE. ¿Qué hace el ecofeminismo particular entre esta gama amplia de la que algunas llaman incidencia, otras activismo ambiental, otras defensa territorial?

En América Latina, la posición ecofeminista es asociada a «experiencias de despojo, explotación, expropiación y violencia [en el marco de] la voraz ofensiva capitalista-colonial y patriarcal que habitamos» (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2021, p.12). El trabajo de Yayo Herrero y Verónica Gago (2023) va en esta línea, ya que proponen que la manera de entender el ecofeminismo se relaciona con la sostenibilidad de la vida y la crítica al sistema capitalista actual.

Además, ha sido un movimiento crítico que ha puesto en cuestión «posturas y prácticas dominantes, eminentemente patriarcales y coloniales que estructuran el conocimiento académico» (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2021, p.13). En este artículo, entendemos las posturas ecofeministas dentro del grupo GE como un proceso en construcción, donde se testean formas de organización y procedimientos que tienen como objetivo facilitar la cooperación simétrica entre académicas y dirigentes territoriales, y hacer visibles y audibles a otras asociaciones o actoras emergentes. Lo que nos lleva a comprender que dentro de este proceso existen una pluralidad de ecofeminismos, al igual que existe una diversidad de feminismos, pues de este derivan diversas epistemologías y praxis (Ojeda, Nirmal, Rocheleau y Emel, 2022).

El ecofeminismo ha abierto espacios para reconocer, imaginar y crear «mundos posibles», como señala Alicia Puleo, «Es hora de ecofeminismo para que otro mundo sea posible, un mundo que no esté basado en la explotación y la opresión» (2011, p.17). El ecofeminismo trata de poner atención en las prácticas que buscan sustentar la vida en lugares donde los sistemas extractivos de destrucción están instalados, en términos de generar nuevas relaciones entre humanas/os, organismos y entornos físicos.

Acá entendemos *las ecologías* en su doble acepción, como las relaciones que mantienen los seres vivos entre ellos y con sus entornos, y el ecologismo como el movimiento político que defiende la preservación de los equilibrios naturales (Zask, 2022). María de Cadena (2015), permite cuestionarnos la visión occidental moderna de la ecología, con su estudio del contexto andino, nos desafía a pensar como las montañas, que tienen agencia en decisiones respecto a la tierra y los recursos. Podemos entonces identificar que el ecofeminismo reconfigura la forma de pensar y cuestionar la política moderna (Cadena, 2015). Estas ecologías posibles implican un desafío disciplinar y un reto para la humanidad, partido, programa o figura política, movimiento social o enfoque teórico (Moulier, 2022).

2. Métodos

El interés por el ecofeminismo en esta investigación surgió al mismo tiempo en que se conformaba el GE. Además de analizar los escritos y seminarios del GE, participar en reuniones, charlas y conversatorios organizados por el grupo, realizamos entrevistas a las participantes activas del grupo, entre 2020 y 2022. Algunas de estas fueron hechas de manera remota, por videoconferencia, y las otras presencialmente en Santiago de Chile. En este artículo nos focalizamos principalmente en lo particular más que lo común (Stake, 1995).

Tal como veremos, el ecofeminismo en el contexto del problema climático se plantea como un desafío, tanto para nuestras entrevistadas como para nosotras; en cuanto que investigadoras, ¿cómo contribuyen los ecofeminismos al estudio de la crisis climática? ¿Qué podemos aprender de sus prácticas? En este sentido, fuimos parte de las reuniones realizando observación participativa, manifestando a las participantes nuestro estudio y el objetivo de este.

Algunas de nuestras interlocutoras son cercanas a nosotras. No pretendemos «construir un objeto científico», ni aspiramos a «tomar distancia» del lenguaje usado por nuestras interlocutoras, ni distanciarnos del «objeto de estudio», el ecofeminismo. Nuestra aspiración es poder colaborar a pensar en alternativas microescalares a la crisis climática.

2.1. Entrevistas en profundidad

Para analizar las voces de las participantes del GE, realizamos once entrevistas en profundidad, concebidas en reiterados encuentros con las informantes, para comprender sus perspectivas sobre sus experiencias (Taylor

y Bogdan, 1987). Las entrevistas fueron grabadas, y contaron con consentimiento informado aprobado por el Comité de Ética de nuestra institución académica, que incluye la anonimización de las personas entrevistadas. Estas se realizaron en reuniones formales organizadas y acordadas con las participantes, pero también se integraron conversaciones, que se llevaron a cabo en actividades esporádicas e informales de las asociaciones estudiadas⁴.

Seleccionamos a las participantes en base al único criterio de que fueran mujeres, mayores de edad, que participaran o hubiesen participado del GE.

2.2. Observación participante

Durante el confinamiento, debido al COVID-19, realizamos observación participante de las instancias organizadas por el GE para tener una mejor comprensión del contexto y el fenómeno en estudio (Kawulich, 2005). Esta fue esencialmente llevada a cabo de manera digital, a través de una multiplicidad de formas y procesos (Miller, 2018). Nos detuvimos en las interacciones, en lo escrito y lo hablado, asumiendo las limitaciones de esta etnografía digital. La mayor dificultad fue el difícil acceso a los espacios íntimos de comunicación individual a través de plataformas virtuales como WhatsApp (Miller, 2018).

La observación participante digital no permite acceder a los espacios y momentos distendidos de las reuniones, como las conversaciones de pasillo, las pausas y los momentos de confianza. Las reuniones digitales son espacios «maximizados», pues los participantes buscan el mejor rendimiento del tiempo disponible.

Por último, la revisión documental de los escritos y documentos del grupo nos permitió definir y caracterizar el problema (Montecinos, 2007) de los ecofeminismos.

2.3. Recopilación y análisis de datos

En la recopilación de datos nos guiamos por una pauta de entrevista que abordó los siguientes ámbitos: el comienzo y origen del trabajo activista ambiental, la participación en organizaciones, el rol y significado de género en las organizaciones en que han participado, los distintos tipos de ecofeminismo y sus desafíos y amenazas.

4. Esta fue parte de una investigación mayor desarrollada entre 2019 y 2022 sobre activismo ambiental y climático en Chile con la AAC.

Mientras que, para el análisis de las entrevistas y la revisión documental, se utilizó la teoría fundamentada, «un proceso metódico, sistemático e interpretativo, propio del paradigma cualitativo» (Bonilla y López, 2016, p.306), en el cual, al mismo tiempo, se recogen, se codifican y se analizan los datos.

De esta forma, mediante el uso del *software* Atlas.ti, emergieron códigos derivados de la búsqueda de relaciones entre los temas clave citados por las entrevistadas. Estos códigos permitieron reorganizar la información en torno a las siguientes variables: i. las particularidades del ecofeminismo en el activismo climático chileno, ii. las definiciones de ecofeminismos, iii. efectos y resultados del activismo, iv. reflexiones y acciones frente al cambio climático y la defensa de los territorios.

3. Resultados

3.1. Ya no basta solo con hablar: hacia una acción climática feminista

A la primera reunión organizada por las integrantes del GE en enero de 2020 asistieron 20 participantes. Para este encuentro, las participantes plantearon reunirse en un espacio que les permitiera observar y entender cómo quieren vivir en el contexto de la crisis climática, desde las experiencias de mujeres activistas. Además, se preguntaron cómo les afectaba «la experiencia de género» en sus distintos espacios familiares, laborales y en las organizaciones en que participaban.

En esa reunión, la coordinación del GE realizó una invitación vía *e-mail* a las organizaciones participantes de la AAC para formar y participar del GE, con la intención de reflexionar «sobre la convergencia entre feminismo y ecología» (Acta de la primera reunión del GE, enero 2020).

Finalmente, el GE se volvió central para comunicar las demandas feministas en el marco de tres situaciones relevantes: crisis ecológica, cambio climático y nuevo proceso constituyente post estallido social.

Las mujeres del GE han vivido mayoritariamente en la ciudad, aunque algunas vienen de familias cuyos padres o abuelos vivían en contextos rurales. La mayoría emigró a la ciudad y estudió en universidades de Santiago, siendo las ingenierías, las ciencias sociales y el urbanismo los campos predominantes.

En uno de los principales textos que publicaron las participantes del GE, señalan que tanto la participación en este colectivo, los encuentros y sus activismos les han permitido pensar desde una mirada crítica cómo

quieren vivir. En este cómo, una de las preguntas centrales que surge es en torno a los vínculos con otros seres vivos y, en particular, el futuro del planeta.

Esta relación con los entornos no-humanos es planteada desde lo que ellas llaman, en el texto, «la experiencia de género». Se propusieron «convocar a un grupo de mujeres de la sociedad civil, que estaban en acción climática, distintas, para hablar respecto a temas de feminismo (...) y tuvimos una muy buena acogida» (Andrea⁵, 9 de septiembre de 2022, entrevista digital).

Francisca⁶ explica cómo en la universidad empezó a tener varios cuestionamientos «con esto de la sustentabilidad (...) llevar el aprendizaje a mis espacios de trabajo, ya sea docente o en la consultoría o política (...) y empecé a darme cuenta de que ya no basta con solo hablar de cambio climático» (entrevista presencial, 9 de agosto de 2022).

En la universidad empezaron a vincularse con «temáticas ambientales», como dice Ignacia⁷: «Empecé a ser vegetariana a los 19, y así me fui metiendo más y entre más aprendía más me impactaba y más me sentía comprometida con el tema» (entrevista presencial, 17 de agosto de 2022).

Entre las más jóvenes del grupo, el interés por «lo ambiental», surge a temprana edad, alrededor de los 20 años. Sin embargo, este interés era muy general, y al momento de comprometerse en movimientos, fundaciones y organizaciones, se desencadenan cuestionamientos a lo hecho hasta ahora para una búsqueda de un «compromiso mayor».

En los orígenes del activismo, antes de comenzar a organizarse, el compromiso se va articulando e intensificando gracias al encuentro con otras mujeres. Esta experiencia colectiva con otras no solo sucede en términos de encontrarse con pares, sino que también en el marco de sus experiencias laborales empiezan a conocer a mujeres dueñas de casa, activistas o lideresas de barrios vulnerables de Santiago y de otras regiones. Ignacia lleva algunos años trabajando en torno a problemas de agua, con mujeres que tienen que vivir diariamente enfrentando la escasez hídrica: «En las conversaciones con las mujeres, lo agradecían, por darnos el tiempo, porque nadie las escuchaba, porque se sienten solas con este tema, y cada vez estaban peor y yo creo que ahí fue ya el compromiso mayor» (entrevista presencial, 17 de agosto de 2022).

5. Andrea, arquitecta, 42 años, vive en Santiago (Chile).

6. Francisca, ingeniera química, 30 años, nacida en Santiago, actualmente vive en Valdivia (Chile).

7. Ignacia, licenciada en Ciencias, 35 años, vive en Santiago (Chile).

Por su parte, Valentina⁸ tiene una trayectoria distinta, es de otra generación, nació en Santiago, pero creció en una provincia rural de la Región de Valparaíso. Es «madre de 3 niños», crio en el campo, en dictadura, fue «dirigente juvenil» y su trayectoria política está cruzada por los problemas ambientales que vio desde su adolescencia:

A los 14 años vi por primera vez cerrarse el río donde nos bañábamos, donde yo aprendí a nadar, ponte tú, el bosque donde jugaba se empezó a talar, y los cerros que solíamos frecuentar con nuestros abuelos, se cerraban definitivamente frente a nuestros ojos. Y nunca más logramos entrar a ese lugar porque se le entregaba el predio y el río, la caja del río se la entregaba a un latifundista, uno de los primeros que estuvo aquí y que era parte de la familia de Pinochet (entrevista digital, 21 de septiembre de 2022).

La trayectoria de Valentina contrasta con las demás entrevistadas. Si bien es de las pocas que no reside en Santiago, fue a estudiar y decidió volver a su provincia de origen:

Llegué a ser *dirigenta*, activista, siempre fui feminista, eso no lo puedo negar, siempre fui la niña problema, tanto para los dirigentes como para mi comunidad, como para mi familia. El ser feminista era un problema en una sociedad tan machista, patriarcal (entrevista digital, 21 de septiembre 2022).

Valentina describe su activismo fuertemente ligado a la experiencia de la dictadura y surge a partir de ver cómo cursos de agua y bosques desaparecen. La experiencia de estos dos procesos la llevó al activismo feminista ambiental, en sus palabras. Dice que es activista «24/7», y el hecho de haber sido desde siempre feminista, «era y sigue siendo un problema».

Para Victoria⁹, que se formó en la universidad en la capital, su activismo es «intelectual», es una herramienta que ha estado siempre ligada a su experiencia laboral. Es decir, lo distingue del activismo descrito por Valentina en la medida que su activismo nace de la experiencia vivida. En cambio, Victoria se ha ido convirtiendo en activista mientras trabajaba con organizaciones de la sociedad civil, interesándose desde muy pequeña por la acción social comunitaria. Su activismo está relacionado con un proceso de reflexión en torno a la militancia, expresando: «Mi activismo es bien intelectual, entonces por eso yo creo que milito en las organizaciones de la sociedad civil y no en un partido político, por ejemplo (...) Entonces para mí, mi trabajo ha sido una herramienta de activismo» (entrevista presencial, 18 de agosto de 2022).

8. Valentina, activista, 54 años, Valparaíso (Chile).

9. Victoria, socióloga, 44 años, Santiago (Chile)

Para Victoria, al igual que Ignacia, es encontrándose con otras mujeres que su activismo «les hizo más sentido», al «reconocer el espacio político de las *dirigentas* sociales de este país». Para ella, es en la trayectoria de su activismo, que el reconocimiento y el trabajo con otras mujeres se volvió trascendental:

Me inspira como esa generosidad del cuidado comunitario, como que es tan ausente en este país, y que es *tan propio de esas mujeres*. (...) Como el ejercicio político que reconoció el feminismo *de reconocer su espacio*. Desde ahí me puse más feminista y de ahí claro, ahora me hacen las cosas más sentido (entrevista presencial, 18 de agosto de 2022, énfasis nuestro).

La idea de lo que es «propio de las mujeres» tiene que ver con una práctica, una forma de hacer acción colectiva a través de la cual se vuelven «más feminista». El reconocimiento de un lugar propio es que lo está en el centro de las herramientas que plantea y reivindica el ecofeminismo del GE.

La trayectoria activista de todas está estrechamente ligada a las cuestiones medioambientales, ya sea a partir del aprendizaje, la experiencia y el conocer.

El reconocimiento de mundos y experiencias diferentes es un paso importante en la integración de la diversidad, ya que el grupo reconoce diferentes visiones que provienen de mujeres relacionadas con temas medioambientales, pero de diferentes ámbitos como el académico, el activismo y la vida profesional. El reconocimiento de un espacio para las mujeres en el activismo y la importancia del cuidado de la comunidad es central en su enfoque ecofeminista.

3.2. Nuevas formas de hacer, de relacionarse y generar conocimiento

La definición del *ecofeminismo* que acuñan las participantes del GE combina el reconocerse como activista en una articulación feminista que integra miradas diversas, y que conlleva modos de hacer y de pensar que les permite instalar prácticas a través de las cuales pueden hacer cambios, desde sus experiencias y posiciones. Estas prácticas cotidianas afrontan el hecho que «es tan grande el problema, muy complejo, así que solo pienso desde las prácticas cotidianas, prácticas diarias de lo que puedo hacer» (Francisca, entrevista presencial, 9 de agosto de 2022).

Las formas en que se expresa el activismo en el ecofeminismo tienen gradualidades y escalas que afrontar: aun cuando el problema del cambio climático es tan grande, inconmensurable, inabordable para una sola per-

sona y no tiene *una* solución (*super-wicked unstructured problems*, como señala Gupta, 2016, p.193), las formas de acción que toma el activismo climático ecofeminismo pueden ser microescalares. Se articulan así macro/micro procesos. Por eso, cuando hablamos de la polifonía del ecofeminismo, nos referimos a esta dimensión en que las múltiples voces, si bien son independientes, suenan simultáneamente, expresando cada una su propia línea, formando un todo con las demás voces¹⁰.

Como sugiere Anna Tsing (2015), si deseamos saber qué es lo que hace que los lugares sean habitables, deberíamos estudiar conjuntos polifónicos, agrupaciones de formas de ser, mirar los ecofeminismos no solo desde el problema, como objeto de estudio, sino como propuesta de vida, desde las prácticas.

Las múltiples voces —la polifonía de los ecofeminismos— participan en la definición, acción, formas de hacer, relacionarse y generar conocimientos. La polifonía tiene que ver con las voces de mujeres activistas, académicas, organizaciones territoriales, ONG, pero también con los oficios, el campo, los animales, los bosques, el agua. En este sentido, autoras como Vandana Shiva (2004), que propone una mirada del Sur, comparando diversos países, y Alicia Puleo (2011), que abre el ecofeminismo hacia otras especies y dimensiones, como los animales, la ciencia, la salud, los huertos, se enlazan con la mirada de los ecofeminismo polifónicos que se plantean en este texto.

Por eso, el reconocimiento de mundos distintos es un paso importante para integrar estas miradas diversas, polifónicas, tal como explica Andrea:

En el ecofeminismo hay distintas corrientes, están las esencialistas, como te digo, en Latinoamérica están como más que ecofeminismo, se le llaman feminismos territoriales, etcétera. Nosotras no nos consideramos para nada esencialistas y (...) la idea era un poco aunar cómo estas visiones que provienen de mujeres relacionadas con temáticas ambientales provienen de distintos ámbitos y cada ámbito también tiene su propia realidad: el mundo académico, el activismo, la vida profesional. O sea, yo hoy en día diría que me considero activista, me gustó mucho reconocermé como tal (entrevista digital, 9 de septiembre de 2022).

El reconocimiento de otras miradas permite asumir que «todos somos importantes», como señala Paula¹¹. Esto ha llevado a instalar nuevas formas de hacer y de relacionarse dentro del movimiento ambiental:

10. Cf. Diccionario de la Lengua Española.

11. Paula, trabajadora social, 40 años, Santiago (Chile).

En estas organizaciones horizontales, más diversas, pluralistas, todos somos importantes. El feminismo ha incidido mucho en ese trato (...) no podemos cambiar el país si nosotros no estamos bien, no puedes esperar del mundo algo que no haces en tu mundo. Es amistoso, no es sectario, y radical en términos de propuestas, pero no significa que nos mal tratemos o discriminemos, hay una ética común [y en eso] el movimiento feminista aportó (entrevista digital, 23 de agosto de 2022).

El ecofeminismo busca, no solo, desnaturalizar el vínculo mujer-naturaleza que muchas veces se atribuye al activismo feminista centrado en la defensa de los territorios y del medio ambiente. Como explica Ignacia:

Para mí es como, este vínculo que las mujeres han tenido con la naturaleza, pero no que viene innato que nacemos para eso, sino que viene de algo solamente por los roles socialmente contruidos, o sea la mujer principalmente se encarga de las labores domésticas, por ejemplo este de abastecer a la familia, y por lo mismo tiene relación con la cultura de la subsistencia con el agua, o sea, a ver una escasez de estos bienes comunes, principalmente son ellas las que salen afectadas y las que buscan solucionarlo, así lo vinculo (entrevista presencial, 17 de agosto de 2022).

Es así como el ecofeminismo también permite ir más allá del análisis de la opresión patriarcal en términos que las mujeres «buscan soluciones». Por ejemplo, frente al problema del agua que también describe Valentina, se articularon en torno a una coordinadora por el agua. Hicieron asambleas, con campesinas y campesinos, dueñas de casa, que se transformaron en una gran organización a nivel nacional. Ella se sentía cómoda ahí, le gustaba cómo funcionaba, «pero me faltaba siempre algo». Entonces, empezó a darse cuenta de ciertas cosas, como que las mujeres no podían hablar mucho, le faltaban las mujeres, las mujeres que, para ella, cuidan. De esta forma, empezó a buscar soluciones, hacer un trabajo sola, a tomar registro, a pasar las bateas, a redistribuir el agua, a levantarse a las 4 de la mañana, hora en que pasaba el camión que redistribuía el agua.

En este contexto, Valentina explica que había feministas que les iban a dar clases, mientras las campesinas no se sentían parte de este discurso. Sin embargo, progresivamente se constituyeron como «mujeres en resistencia», para darle perspectiva de género a la lucha por el agua. Y es en este marco que Valentina llega al GE; el feminismo y la defensa son indisolubles del problema con el agua.

El pensarse y reconocerse diversas las lleva a una exploración donde se genera un vínculo entre ecofeministas que se autodenominan «académicas» y aquellas, como Valentina, quienes se identifican como «defenso-

ras, mujeres en resistencia permanente, que estamos el día a día enfrentando la dura realidad» (entrevista digital, 21 de septiembre de 2022, énfasis nuestro).

Este vínculo es interesante para el abordaje del ecofeminismo en la medida que entrelaza un activismo climático liderado por mujeres jóvenes en un contexto urbano, con otro liderado por mujeres rurales, y se entretejen procesos de autonomía política que les permite crear nuevas narrativas en torno al activismo, levantando problemas locales, pero también extralocales.

Igualmente, el ecofeminismo es un espacio, un territorio y un tiempo compartido, es «no sentirse solas», es acompañarse. Tal como señala Valentina, es «acuerparse», para constituir un organismo que se mueva, funcione y respire. En las conversaciones con otras mujeres, Ignacia lo explica así: «Agradecían por darnos el tiempo, porque nadie las escuchaba, porque se sienten solas con este tema [el agua], y cada vez estaba peor y yo creo que ahí fue ya el compromiso mayor» (entrevista presencial, 17 de agosto de 2022).

El GE nace desde una reflexión conjunta por nombrar y describir primero qué es el *ecofeminismo* para ellas. Surge con ciertas bases que van redefiniendo sus propias participantes. La colaboración es central en el activismo y la defensa, «no es un hobby ni un pasatiempo», como explica Andrea, es un trabajo que requiere muchas veces «marcar pauta». Andrea explica que para ella el activismo ecofeminista es más avanzado que el que surge en la academia. Especifica que hoy en día quienes lideran la reflexión en temas como la transición justa u otros relativos al problema del cambio climático son las ONG, no la academia. Para Andrea, «el activismo es una fuente de generación de conocimiento».

De esta forma, un punto importante de lo que significa ecofeminismo para la mayoría de las activistas del GE, implica no solo la búsqueda por entretejer lazos, sino además aterrizarlo, y esto implica un «trabajo territorial», como veremos a continuación.

3.3. Aliadas del territorio

A Valentina le quemaron la casa y dos semanas después atacaron a sus hijas en la calle, en el centro del pueblo donde vive, la llaman y solo se oye una respiración, amenazas y amedrentamientos que han afectado no solo su vida y la de su familia, sino que también su cotidianidad y su reflexión sobre su compromiso y activismo. «En mi casa ingresaron 7 veces antes de quemar mi casa, conmigo y mis hijos dentro», dice Valentina. De esto,

dice ella, «El aprendizaje que saqué, que también lo hemos hecho como reflexión con nuestras compañeras (...) estar en un proyecto juntas ahora, acuerpándonos, queriéndonos, tiene mayor significado de resistencia (...) Y es un espacio que me ha permitido *sanar*» (entrevista digital, 21 de septiembre de 2022, énfasis nuestro).

En los relatos de las entrevistadas surge el asombro respecto al camino recorrido, nunca se imaginaron llegar a donde están. Valentina:

Yo me impresiono de cómo se han abiertos esos caminos. Y el camino de ahí en adelante fue, fue puro abrirse camino solas. O sea, llegar, por ejemplo, a la COP 25, para nosotras era impensado llegar a eso, somos super autogestionadas, no tenemos ni siquiera donde reunirnos (entrevista digital, 21 de septiembre de 2022).

El espacio común, propio, seguro, que buscan las mujeres comprometidas que entrevistamos aspira a crear una red de protección para también poder sanar. Sanar de las persecuciones, reparar las heridas. Encontrar un espacio propio.

Para Valentina fue crucial encontrar el GE, antes «nos invitaban siempre a *hablar de agua, pero nunca nos invitaban a hablar de lo que nosotras queríamos hablar*» (entrevista digital, 21 de septiembre de 2022, énfasis nuestro). Encontrar el espacio del GE fue para ella un volver a empezar entre mujeres:

Claro, llegan mujeres desde la Academia, desde el mundo urbano que no entienden nuestra posición. Porque ellas nos decían, tenemos que ser ecofeministas y nosotras decíamos no, porque ni siquiera hemos dado la reflexión completa de qué feminismo vamos a albergar o cómo nos vamos a llamar. Pero porque nos limita no, y no queremos ponernos limitaciones (Valentina, entrevista digital, 21 de septiembre de 2022).

Valentina, junto a la agrupación que lidera en su territorio, en provincia, tiene claro a lo que no quiere adherir. Sin embargo, está dispuesta a ser parte del GE en la medida que ahí se abre una posibilidad de reflexión y de respeto por saberes diversos.

El reconocimiento del GE en el relato de Valentina cobra sentido porque las mujeres que la invitaron a unirse no imponen una definición, un concepto, sino que este está en discusión, es un marco abierto, que se transforma y se adapta a realidades polifónicas.

Las participantes del GE, al referirse a los objetivos del colectivo, mencionan que la idea es «abrir espacios formativos que sean respetuosos de los saberes locales». Buscan desmarcarse de una «visión patriarcal»

entendida como una idea impuesta sobre lo que habría que hacer, más que discutir sobre qué hacer (Archivos del GE).

No es ingenuo señalar que la aspiración a una simetría de saberes es parte de la experiencia ecofeminista. Los ecofeminismos ayudan a entender que, para enfrentar la crisis climática, los desastres, sus efectos y afectos, no solo requerimos de conocimientos ingenieriles, anticipatorios, sino que también se requieren nuevas alianzas para pensar. Esto significa mostrar y multiplicar las maneras de estar, de sentir y de hacer. No es un trabajo que no esté exento de fricciones.

Valentina explica que en su colectivo veían «ser ecofeminista» como un «feminismo académico», que venía del Norte Global, que han ido re-apropiándose y distinguiendo para orientarlo hacia las luchas que ellas llevan cotidianamente. Entonces «esa postura [académica y del Norte Global] no nos hacía sentido». Pero al conocer y encontrarse en el GE fue, en palabras de Valentina, un acompañamiento distinto:

Algo que siempre comentamos nosotras, que la academia no debe estar por sobre. La academia debe ser una *aliada* del territorio, si camináramos unidas, por ejemplo, academia y territorio (...) pucha que sería lindo porque sacaríamos cosas hermosas, ¿no? y eso es súper feminista (entrevista digital, 21 de septiembre de 2022, énfasis nuestro).

El término en sí fue una reflexión:

Somos ecofeministas, somos decoloniales (...) ¿cuál es nuestra perspectiva? ¿cuál es nuestro tipo de feminismo? Yo creo que finalmente fue ecofeminista porque fue lo más general, como dentro de lo particular que podía ser y que englobara también a muchas compañeras, a muchas de nosotras (Carla¹², entrevista digital, 23 de agosto de 2022).

En el GE se invierten las jerarquías que Valentina y su colectivo ven como «coloniales», y esto implica que lo teórico está al servicio de lo territorial, es desde el territorio que surgen las demandas y la defensa y es en el territorio político del colectivo que se les da un marco de comprensión a esas demandas. Esto ocurrió con el término mismo de *ecofeminismo*.

En el GE se releva la búsqueda, a través de la reflexión, de un territorio común, que englobe distintos ecofeminismos, distintas defensas territoriales y espacios políticos.

12. Carla, ingeniera, 30 años, Santiago (Chile).

3.4. Sostener una vida colectiva

¿Cómo dentro de los espacios ecofeministas confluye el cooperativismo como una forma de cuidado propio y comunitario?

«Nuestras actividades no las podíamos hacer en ninguna parte, siempre nos echaban. Estábamos en permanente hacer en el territorio y eso molestaba mucho y eso nos valió persecuciones hasta el día de hoy», dice Valentina.

De este modo, el hacer permanente cuestiona los procesos extractivistas y provoca que las voces ecofeministas sean hostigadas (por empresas, representantes políticos, habitantes, etc.). En este marco de fragilidad respecto al territorio en el que se vive y respecto a la situación política (persecuciones, escuchas, etc.) que viven mujeres que defienden los territorios y las causas ecofeministas, el cuidado es crucial. La palabra *activismo* se cruza aquí con extractivismo o extr-activismo, el activismo como posibilidad de extraernos, de salir del modelo extractivista (Biskupovic y Simonetti-Grez, 2025).

Las activistas y defensoras no se sienten de la misma forma, en todos los espacios en que son invitadas. En el GE, las mujeres se sienten motivadas por el compañerismo, abriendo espacios autoconvocados, desde donde se movilizan: «Invitamos a ciertas personas porque para nosotras, como te decía, era muy importante el conocernos entre nosotras mismas, entonces generar un espacio, un espacio relativamente cuidado donde tuviéramos la posibilidad de expresarnos» (Andrea, entrevista digital, 9 de septiembre de 2022).

Anne¹³, que es parte de las fundadoras del GE, vivió toda su vida en el extranjero, y para ella el ecofeminismo es un encuentro entre «una visión de lo espiritual y no necesariamente esta tiene que quedar fuera de algo como más técnico. Como que esa dualidad parece ser muy masculina» (entrevista presencial, 10 de agosto de 2022).

Este territorio co-construido (GE) es un espacio gratificante en momentos de desesperanza. Liliana¹⁴, aunque identifica lo desgastante que puede significar para las activistas movilizarse y profesionalizar esta indignación por los abusos, le otorga relevancia al sentirse acompañada:

Lo más gratificante es conocer gente que está en las mismas que tú entonces no estás sola. Yo nunca me he sentido sola en esto (...) ya sea para llorar porque no hay nada más que hacer, ya sea para darse ánimo porque sí quedan cosas

13. Anne, ecóloga y teóloga, feminista, 48 años, vive en Santiago (Chile).

14. Liliana, estudiante de ingeniería, 27 años, vive en Santiago (Chile).

por hacer, ya sea para rabiar por las decisiones que se toman, ya sea para celebrar cuando ganamos (entrevista digital, 29 de octubre de 2020).

Sin embargo, es co-construido en la medida que implica una redefinición constante de los espacios propios, como así también sus roles en otras organizaciones. Implica reapropiarse los espacios políticos/territoriales, pero también cuestionarlos y redefinirlos. Estos, como la naturaleza reivindicada, a veces devastada (Hache, 2016), han estado acaparados por hombres u organizaciones donde muchas sienten que es común una visión patriarcal.

Tener la capacidad de la horizontalidad que es tan difícil, porque es un proceso tremendo de deconstrucción, si a nosotros tampoco no ha sido fácil deconstruirnos. Y es muy doloroso, además porque tenemos que estar en permanente cuestionamiento. Nosotras nos cuestionamos todos los días cuan capitalistas somos, cuan patriarcal nos sale, de repente, tal o cual acción, la falta de sororidad, no sé, mil cosas, mil cosas que, que nosotras mismas nos estamos cuestionando de forma permanente (Valentina, entrevista digital, 21 de septiembre de 2022).

De cierta manera, existe un paralelo entre los territorios que las ecofeministas quieren proteger y defender del extractivismo (gobernanza del agua, conservación de la biodiversidad, recuperar saberes, reciclaje, etc.) y los territorios políticos que inventan, entendidos como ámbitos de acción para ejercer dicha defensa.

En este sentido, dentro del GE discuten sobre cómo ciertas políticas buscan que las mujeres gestionen el manejo del agua potable, a través de manejos comunitarios. Cuestionan que estas políticas asumen que «las mujeres serían más responsables porque tienen más conocimientos, son mejores cuidadoras, etc.», como dice una de las participantes del GE. El efecto es que las mujeres multiplican las cargas: domésticas, trabajo remunerado, trabajo dirigencial, gestión de los recursos, entre otras, cargan con obligaciones que debe asumir el Estado (salud, educación, cuidados).

Similarmente les sucede a las participantes del GE, «esto exige más de lo que una puede dar», explica Liliana. Si bien la mayoría dice que es gratificante, es un trabajo «de estar siempre al pie del cañón», siempre atentas, «en lucha constante» (entrevista digital, 29 de octubre de 2020). Para ellas, los efectos que tiene el trabajo en el marco del GE es que «se mete mucho en tu vida personal en términos de tiempo y de emociones». Así, surgen los vínculos y el acompañamiento, «nunca me he sentido sola», dice Liliana, pero al mismo tiempo una de las mayores dificultades,

explica Ignacia, es el «ánimo, así como te decía que de diez causas se gana una, es tremendo nunca ganar. Es súper doloroso perder tanto, tantas veces, y ver cómo se afecta la vida de las personas» (entrevista digital, 29 de octubre de 2020).

A pesar de los fracasos en términos de que muchas veces es imposible ganarle al extractivismo, las propuestas respecto a lo que significan los ecofeminismos (académicos o territoriales) permiten sostener una vida colectiva, sostener los ánimos, los afectos, y la vida política de las mujeres comprometidas, en entornos altamente intervenidos, como el caso de Valentina.

4. Discusión

4.1. Ecofeminismos polifónicos

Como lo han mostrado los trabajos de ecofeministas (Laugier, Falquet y Molinier, 2015), los escritos pioneros de Mies y Shiva de 1997 pasaron por alto aspectos cruciales como la clase social y la casta, para privilegiar una visión de mujeres rurales del «Sur» bastante homogeneizada y heroica. Las agencias internacionales como la ONU han contribuido a esta romantización, sostienen Laugier, Falquet y Molinier (2015), atribuyéndole a las «mujeres del Sur» el rol de «cuidadora natural» del medio ambiente. Las propias mujeres del GE recuerdan constantemente lo importante de evitar el esencialismo en la discusión sobre los ecofeminismos. Esto, primero, para evitar asimilar *mujer* y *naturaleza*, y poder plantear una mirada crítica del cuidado. Segundo, para distinguir el *extractivismo* del *patriarcado* como forma de dominación.

En este sentido, la noción de *defensa*, *protección* y *cuidado* adquiere todo su alcance político: no sufren pasivamente los efectos del extractivismo, sino que adoptan una visión política de los mismos. La defensa y protección del medio ambiente, de la naturaleza, que llevan a cabo a diario tiene que ver con una preocupación ontológica, «una responsabilidad hacia los demás» (Dolphijn y Despret, 2021, p.62). Dentro del GE, las mujeres exploran lo que es posible, sus posibles luchas, la defensa de su territorio. Esto implica investigar de qué son capaces, cómo definen su territorio y cómo lo nombrarán, es decir, nombrar su experiencia (Dolphijn y Despret, 2021).

En el seno del GE, coinciden en el desafío que señalan Ojeda *et al.* (2022), que implica para las académicas blancas crear alianzas y plantear una causa política común. Las mujeres fundadoras del GE le llaman a este desafío «alianzas incómodas», en la medida en que es necesario encontrar

«mínimos comunes». En este sentido, el primer desafío de los ecofeminismos abordados en este trabajo es aspirar a crear alianzas y causas políticas comunes, asumiendo diferencias, brechas y clivajes. Es en este sentido que la mirada ecofeminista es polifónica.

El clivaje Norte/Sur está en el corazón del término *ecofeminista*, y da cuenta de tensiones no resueltas entre visiones y experiencias diversas. Cuando los problemas ambientales, que eran vistos como propios de las mujeres del Sur, empezaron a ser denunciados por las feministas del Norte —que veían a las mujeres de los países más pobres como «vulnerables»— la externalización del problema ya no tenía sentido (Laugier, Falquet y Molinier, 2015). Esto no borró el clivaje que aún persiste en ciertos análisis ecofeministas que tienen la intención de «visibilizar» los ecofeminismos menos visibles o «emergentes» (Laugier, Falquet y Molinier, 2015). Lejos de resolver esta brecha, los ecofeminismos han permitido mostrar aquello que no es evidente: las tensiones y fricciones entre los clivajes Norte/Sur y las posibilidades de redefinir y crear miradas desde territorios polifónicos (rurales, urbanos, indígenas, campesinos, periurbanos, cuerpos-territorios).

Los problemas ecológicos fragilizan la vida, así como los humanos han alterado y fragilizado la continuidad ecológica. Es relevante diferenciar entre *vulnerabilidad* y *fragilidad*. Es en el contexto de las ecologías intervenidas donde las vidas se vuelven frágiles y se acentúan las desigualdades. Si hablamos en nombre de los vulnerables, los definimos *a priori* en función de su vulnerabilidad (Dolphijn y Despret, 2021). La vulnerabilidad tiene la condición de la inmovilidad, es duradera y se reproduce. Por otro lado, la fragilidad parece ser momentánea y circunstancial, en un momento dado.

Las intervenciones y alteraciones que produce el extractivismo significan la fragilización de la vida, de la vida política y de la vida en los territorios. En este sentido, las políticas extractivistas no solo explotan recursos, destruyendo la biodiversidad, sino que también destruyen, alteran y amenazan mundos vivos y sus posibles relaciones socioecológicas. En este marco, los ecofeminismos han abierto espacios para reconocer, imaginar y crear ecologías que afirmen la vida en lugar de sistemas extractivos de destrucción (Ojeda *et al.*, 2022). Dentro de estos espacios creados por la GE, surgen propuestas y críticas, por ejemplo, respecto a la transición energética, el cuestionamiento a leyes, a los extractivismos, propuestas para el buen vivir, que buscan incidir en las políticas públicas y en las comunidades.

Los ecofeminismos son territorios de autoformación, de aprendizaje, protegidos, en los que se trenzan confianzas y pueden aportar. En esta configuración, las posiciones diversas se discuten y se ponen sobre la mesa. Las

participantes del GE señalan que espacios así, en que pueden reflexionar juntas, hilar redes, apoyarse, trasladando conocimientos entre territorios disímiles y desiguales, están muy ausentes en el país. De esta forma, el aporte de las experticias ecofeministas es que, si bien se erigen en bases ya experimentadas, articulan nuevas formas políticas en el sentido en que configuran alianzas nuevas e inéditas, frente a la crisis climática. Buscan traducir un discurso que a veces consideran demasiado académico, teórico o incluso filosófico, a lo que ellas consideran las propias realidades, «con el extractivismo de por medio, en un país tremendamente conservador», como dice Andrea.

El posicionamiento político de las participantes del GE no transforma sus posiciones de vulnerabilidad en recurso (Larroque, 2017), sino que fortalecen sus luchas a través de capacidades emotivas (Hache, 2016) frente a la desesperación y desesperanza de los desequilibrios creados por el mundo moderno (Tsing y Stengers, 2022).

El ecofeminismo no puede reducirse a una única definición. A diferencia de los movimientos que aspiran a la sobrevivencia planetaria (Hache, 2016; Ollitrault, 2010), las entrevistadas crean apoyos entre redes disímiles, que generan discrepancias y tensiones, y el cuidar estos espacios a través del autoconocimiento y reconocimiento, ayuda a replantear las formas de conocer. Las redes de activistas climáticas inciden en el funcionamiento de las redes locales; integrar causas globales y participar de la internacionalización de un movimiento ayuda a la cohesión ecofeminista y a abordar desafíos locales desde una mirada colectiva. En el caso de la GE, buscan diferenciarse de movimientos que estén cernidos a una identidad. Es decir, en el colectivo no pueden anteponer la identidad —comprendida aquí como un particularismo— a la causa climática. La polifonía, en cambio, como antónimo a la particularidad, permite reconocer voces distintas que aspiran a alcanzar tonalidades parejas.

Cuando protestan y exigen acceso al agua potable, cuando defienden sus territorios amenazados, cuando ven cómo desaparece la biodiversidad, cuando tienen que cuestionar una ley o hacer seguimiento legislativo, sienten que la causa es mayor que cualquier lucha particular, que se van «a morir en esto», como señala Camila, es decir, que no hay causa más importante por la que vale la pena entregar inclusive la vida.

Los ecofeminismos explorados se caracterizan por aspirar a crear alianzas y causas políticas comunes y diversas, asumiendo diferencias, brechas y clivajes. Aúnan causas y conceptos disímiles. Es un mensaje esperanzador, no por ello ausente de fricciones, relaciones de poder y conflictos que las participantes del GE explican.

La reflexión sobre los ecofeminismos dentro del GE va más allá de una objetividad feminista; la visión general se da gracias a perspectivas

parciales (Haraway, 1995). Estas maneras específicas de ver los ecofeminismos remiten a formas de vidas; no hay visiones pasivas, sino formas fragmentadas, activas, especificidad y diferencia (Haraway, 1995).

La idea de *cuidado* aquí permite analizar cómo, en contextos extractivistas y de crisis climática, los colectivos piensan desde otras perspectivas, no solo desde el padecimiento y la acción política, sino que a partir del análisis de nuevas y antiguas formas de generar modos de vida y relaciones ecológicas en y desde los territorios. De igual modo, el sentirse acompañadas no es ajeno al posicionamiento político del ecofeminismo, movilizándolas y creando comunidad.

Para el GE se trata también de ponerse de acuerdo, desde veredas distintas, sobre lo que son los (eco)feminismos, es decir, «ponerse de acuerdo sobre lo que significaba para nosotras», como dice Haraway (1995, p.313). Los ecofeminismos permiten reconocer realidades distintas, realidades con conflictos y disputas socioecológicas, desastres que fragilizan la vida, pero que a su vez generan tejidos y redes, porque los seres vivos continúan fabricando unos con otros (Tsing y Stengers, 2022).

De esta forma, *acuerpar* se entiende en las entrevistas como una categoría de acción política que implica apoyarse y favorecer, pero se refiere también a la acción a través de la cual las mujeres ponen y disponen sus cuerpos en la defensa de los territorios, resistiendo y enfrentando los desastres y las fragilidades ocasionadas por el extractivismo y la crisis climática.

5. Conclusiones

En el marco del ecofeminismo, entender las relaciones y convergencias entre feminismo y ecología permite movilizar y amplificar elementos necesarios para cuestionar jerarquías de relaciones de múltiples naturalezas y escalas (Charbonnier y Kreplak, 2012).

Los ecofeminismos, vistos desde compromisos, activismos y defensas variadas, nos permiten acceder al mundo del asombro, de la búsqueda, de la resonancia entre mujeres, desde sus fortalezas. Esto no implica desconocer las desigualdades e injusticias que viven, sino reconocer sus experiencias y sus voces políticas polifónicas. Tal como señala E. Hache (2016), no se trata de volver a una naturaleza original, sino que a partir de la idea de *reclaim*, reapropiarse las categorías y sus vínculos. Rehabilitar lo que está destruido, desvalorizado, no con el fin de volver a lo que había, sino más bien con la intención de que se abran y creen posibilidades.

A las participantes del GE les hacen sentido distintas formas de *ecofeminismos*, ya que es un concepto con múltiples asociaciones. Dentro de estas configuraciones y reconfiguraciones, el territorio de los ecofeminis-

mos es un territorio propio, creado, diseñado, que genera relaciones sociales y que permite renovar la forma de relacionarse cuando se enfrenten a nuevos desafíos (Despret, 2019). Este territorio amplía las posibilidades de entendimiento, en interacciones con otras personas, seres vivos, mostrando sus afectos.

El ecofeminismo planteado por el GE reconoce, imagina y crea relaciones ecológicas que aspiran a sostener la vida en sistemas extractivos y territorios fragilizados. En el territorio político del GE surgen propuestas y críticas. Este trabajo buscó mostrar cómo el ecofeminismo es un espacio de autoconocimiento, de creación de redes, de posicionamientos diversos, y alianzas inéditas en un marco desconocido que presenta actualmente el cambio climático. Este problema inabarcable en su totalidad, que no tiene una solución, abre nuevas consideraciones políticas para las participantes del GE. Primero, pensar la crisis climática desde los feminismos. Segundo, posicionarse desde feminismos distintos que no buscan homogeneizarse en una definición, sino que escuchan la polifonía de voces y cómo estas pueden colaborar para encaminar un trabajo conjunto. Tercero, el posicionamiento ecofeminista de las entrevistadas les da un marco de interpretación a sus acciones donde sus trayectorias cobran sentido para ellas, aun cuando estas no han estado exentas de problemas y tensiones. El ecofeminismo permite dar una coherencia a ciertas decisiones, en particular en relaciones con la defensa medioambiental, con el activismo climático microescalar, y sus preocupaciones globales respecto a la crisis climática. Finalmente, la creación del GE es una alternativa a las incomodidades que las entrevistadas encontraron en diversos momentos de sus propias militancias políticas, o como participantes de distintos procesos de acción colectiva. En vez de replegarse, el GE surge como un espacio seguro, paralelo, donde conjugar preocupaciones similares: feminismo, crisis climática, acciones multiescales, defensas que no sean «hobbies», sino orientadas hacia luchas cotidianas.

Referencias

- Aykut, S.C., Foye, J., y Morena, E. (2017). *Globalising the Climate: COP21 and the Climatisation of Global Debates*. Routledge.
- Barthold, C., Bevan, D., y Corvellec, H. (2022). An ecofeminist position in critical practice: Challenging corporate truth in the Anthropocene. *Gender, Work and Organization*, 29(6), 1796-1814.
- Bonilla-García, M.A., y López-Suárez, A.D. (2016). Ejemplificación del proceso metodológico de la teoría fundamentada. *Cinta de Moebio*, 57. Chile: Universidad de Chile. En <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10148922006>. Accedido el 14 de enero de 2025.

- Biskupovic, C., y Carmona, R. (2025). The Participation of Activists and Indigenous Peoples in Climate Governance in Chile. *DADOS. Revista de Ciências Sociais*, 68(2). En <https://doi.org/10.1590/dados.2025.68.2.363>.
- Biskupovic, C., y Díaz, C. (2015). Ces gestes quotidiens. L'écoféminisme comme un endroit à soi. *Perspectivas. Notes de recherche américanistes*, 8. Aubervilliers: Éditions de l'IHEAL. En <https://creda.cnrs.fr/wp-content/uploads/2025/02/Perspectivas8.pdf>.
- Biskupovic, C., y Simonetti-Grez, G. (2025). No permitir que la tierra se calle: Buscando preservar los equilibrios. En C. Valdés, N. Pohl y M. Errazuriz (Eds.), *Arte y ecología en Chile* (en prensa).
- Charbonnier, P., y Kreplak, Y. (2012). Savoirs écologiques. *Tracés. Revue de Sciences humaines*, 22, 7-23.
- Clark, J. (2012). Political Ecology. En R. Chadwick (Ed.), *Encyclopedia of Applied Ethics. Elsevier Science*, 505-516.
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2021). Cuerpos, territorios y feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas. *Ecología política*, 61, 130-133. En <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8027504>. Accedido el 27 de noviembre de 2023.
- Cadena, M. (2015). *Earth Beings: Ecologies of Practice across Andean Worlds. The Lewis Henry Morgan Lectures*. Durham, NC: Duke University Press.
- Catrileo, V. (2022). Experiencia de la organización chilena de mujeres en la agricultura campesina. *Revista chilena de nutrición*, 49, 46-49. En <https://doi.org/10.4067/s0717-75182022000400046>.
- De Moor, J. (2023). Introduction: What Moment for Climate Activism? *South Atlantic Quarterly*, 122, 172-80. En <https://doi.org/10.1215/00382876-10242742>.
- De Moor, J. (2022). Postapocalyptic narratives in climate activism: their place and impact in five European cities. *Environmental Politics*, 31(6), 927-948. En <https://doi.org/10.1080/09644016.2021.1959123>.
- Despret, V. (2019). *Habiter en oiseau*. Arles: Actes Sud.
- Díaz, P., Biskupovic, C., y Márquez-Murrieta, A. (2021). Enfrentar las crisis: (im)posibilidades de reparación y cuidado en las sociedades contemporáneas. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 45, 3-25. En <https://doi.org/10.7440/antipoda45.2021.01>.
- Dolphijn, F., y Despret, V. (2021). *Vinciane Despret, fabriquer des mondes habitables*. Esperluète Editions.
- Gaard, G. (2011). Ecofeminism Revisited: Rejecting Essentialism and Re-Placing Species in a Material Feminist Environmentalism. *Feminist Formations*, 23(2), 26-53. En <https://www.jstor.org/stable/41301655>. Accedido el 3 de diciembre de 2023.
- Gupta, J. (2016). Climate change governance: History, future, and triple-loop learning? *WIREs Climate Change*, 7(2), 192-210. En <https://doi.org/10.1002/wcc.388>.
- Hache, E. (Ed.) (2016). *RECLAIM: Anthologie de textes écoféministes*. Paris: Cambourakis.
- Haraway, D. (1995) [1991]. *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Valencia: Ediciones Cátedra.
- Herrero, Y., y Gago, V. (2023). *Eco-feminismos: la sostenibilidad de la vida: 4 (señales)*. Barcelona.

- Kawulich, B. (2005). La observación participante como método de recolección de datos. En *Forum Qualitative Social Research*, 6(2), [s. p.]. En <http://biblioteca.udgvirtual.udg.mx/jspui/handle/123456789/2715>. Accedido el 6 de diciembre de 2023.
- Lahar, S. (1991). Ecofeminist Theory and Grassroots Politics. *Hypatia*, 6(1), 28-45. En <https://www.jstor.org/stable/3810031>. Accedido el 22 de noviembre de 2023.
- Larrère, C. (2017). L'écoféminisme ou comment faire de la politique autrement. *Multitudes*, 67(2), 29-36.
- Larroque, C. (2017). Dames nature. *La Vie des idées*. 20 de abril. En <https://laviedesidees.fr/Dames-nature.html>. Accedido el 4 de diciembre de 2023.
- Laugier, S., Falquet, J., y Molinier, P. (2015). Genre et environnement: Nouvelles menaces, nouvelles analyses au Nord et au Sud. *Dans Cahiers du Genre*, 59(2), 5-20.
- Lovell, A., Pandolfo, S., Das, V., y Laugier, S. (2013). *Face aux désastres: Une conversation à quatre voix sur la folie, le care et les grandes détresses collectives*. Montreuil-sous-Bois: Ithaque.
- Mies, M., y Shiva, V. (1997). *Ecofeminismo: Teoría, crítica y perspectivas*. Barcelona: Icària.
- Miller, D. (2018). Digital Anthropology. En F. Stein (Coord.), *The Cambridge Encyclopedia of Anthropology*.
- Molyneux, M., y Lynn Steinberg, D. (1995). Mies and Shiva's 'Ecofeminism': A New Testament? *Feminist Review*, 49, 86-107.
- Montecinos, S. (2007). *Revisión de documentos: metodología y práctica*. California: SAGE.
- Mora, D., Fuertes, E., y Gómez, C. (2022). Bases para una reconstrucción introspectiva del ecofeminismo en América Latina. *América Latina Hoy*, 89, 3-21. En <https://doi.org/10.14201/alh.25087>.
- Moulier Boutang, Y. (2022). Ce que l'écologie politique doit à Bruno Latour. *Premier inventaire. EcoRev*, 53(2), 123-140.
- Puleo, A. (2011). Ecofeminismo para otro mundo posible. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Ojeda, D., Nirmal, P., Rocheleau, D., y Emel, J. (2022). Feminist Ecologies. *Annual Review of Environment and Resources*, 47, 149-171.
- Oksala, J. (2018). Feminism, Capitalism, and Ecology. *Hypatia*, 33, 216-234.
- Ollitrault, S. (2010). De la sauvegarde de la planète à celle des réfugiés climatiques: L'activisme des ONG. *Revue Tiers Monde*, 204, 19-34.
- Shiva, V. (2004). La mirada del ecofeminismo (tres textos). *Polis, Revista Latinoamericana*, 9. En <https://journals.openedition.org/polis/7270>.
- Stake, R. (1995). *The Art of Case Study Research*. California: SAGE.
- Taylor, S., y Bogdan, R. (1987) [1984]. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Tsing, A.L. (2015). *The Mushroom at the End of the World: On the Possibility of Life in Capitalist Ruins*. Princeton University Press.
- Tsing, A.L., y Stengers, I. (2022). *Proliférations*. Paris: Wildproject.
- Zask, J. (2022). *Écologie et démocratie*. Paris: Premier parallel.